

El fluir único de la corriente divina tiene como objetivo la compenetración única del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Gn. 2:10-14; Ap. 22:1; 1 Co. 12:24; 16:10; Ro. 14:3; 15:7; 16:1-25

Día 1

I. En las Escrituras encontramos un concepto de crucial importancia, a saber: la corriente divina, el fluir único (Gn. 2:10-14; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1):

- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye —el Padre como la fuente de vida, el Hijo como el manantial de vida y el Espíritu como el río de agua de vida (Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39).
- B. El fluir divino tiene su origen en el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
- C. En las Escrituras existe un solo fluir, una sola corriente divina:
 - 1. La corriente divina, la cual ha fluido a lo largo de las generaciones, es una sola y es única (Gn. 2:10-14; Ap. 22:1).
 - 2. Puesto que hay una sola corriente divina y dado que el fluir es único y uno solo, nosotros debemos mantenernos en este fluir único.
- D. Donde fluye la corriente divina, allí están la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios.

Día 2

II. La corriente divina, que es el fluir único, es la corriente de la obra del Señor (1 Co. 16:10):

- A. Hay una corriente, a la cual podemos llamar la corriente, el fluir, de la obra; donde fluye la corriente, allí está la obra de Dios.
- B. El libro de Hechos revela que en el mover del Señor existe una sola corriente, y nosotros debemos mantenernos en esta corriente única (cfr. 15:35-41):
 - 1. El fluir de la vida divina, el cual empezó el día de Pentecostés y ha estado fluyendo a lo largo de las generaciones hasta el día de hoy, no es sino una sola y misma corriente.

- 2. La historia de la iglesia muestra que a lo largo de las generaciones ha habido una sola corriente del Espíritu Santo que ha estado fluyendo continuamente; muchas personas han laborado para el Señor, pero no todas ellas han participado en el fluir de esta corriente única.

Día 3

III. La corriente divina, el fluir único, es una comunión que fluye continuamente (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 10:16):

- A. La comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina; la comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo (Ap. 22:1; 1 Jn. 1:3).
- B. Lo que las iglesias necesitan hoy es tener más circulación divina, o sea más comunión entre ellas (Hch. 2:42; 2 Co. 13:14).

Día 4

IV. Debemos imitar a los apóstoles a fin de introducir a las iglesias locales en la comunión del Cuerpo de Cristo (Ro. 14:3; 15:7-9, 25-33), y debemos seguir las pisadas de los apóstoles a fin de que todos los santos sean partícipes de la vida de compenetración que es propia del Cuerpo de Cristo (cap. 16):

- A. Los últimos tres capítulos del libro de Romanos nos muestran la compenetración y comunión que se halla en la vida del Cuerpo, la cual se produce en virtud de que los apóstoles reciban a los creyentes conforme a Dios y a Cristo con miras a mostrar, exhibir y mantener la unidad del Cuerpo de Cristo (14:3; 15:7).
- B. Debemos seguir este excelente modelo que vemos en el apóstol Pablo, quien mediante sus recomendaciones y saludos introdujo a todos los santos en la vida de compenetración del Cuerpo de Cristo; esto nos muestra tanto el cuidado mutuo que existía entre los santos como la comunión mutua que había entre las iglesias (16:1-16, 20-25).
- C. Por lo que a nosotros se refiere, debe haber una compenetración entre los miembros individuales del Cuerpo de Cristo, una compenetración entre

Día 5

todas las iglesias de los distintos distritos, una compenetración entre todos los colaboradores y una compenetración entre todos los ancianos (1 Co. 12:24).

D La comunión y la compenetración que son propias del Cuerpo de Cristo deben hacerse realidad entre nosotros; de lo contrario, no importa cuán intensa sea nuestra búsqueda o cuán sencillos y humildes seamos, tarde o temprano, surgirán problemas e incluso divisiones entre nosotros:

1. En la medida que sea posible, debemos propiciar la relación, la comunión y la compenetración únicas entre todas las iglesias locales, independientemente de toda delimitación estatal, provincial o nacional.
2. Las iglesias vecinas deben agruparse en racimos y laborar conjuntamente tanto como les sea posible, pero sin abolir la administración local por la cual cada iglesia lleva a cabo sus asuntos prácticos.
3. Todas las iglesias locales del mundo entero deben ser absolutamente uno, al mantenerse firmes en la unidad del Espíritu y al ser unánimes en espíritu, alma y mente (Ef. 4:3-4a; Hch. 1:14; Fil. 1:27).
4. Todas las iglesias locales deben ser absolutamente uno con respecto a cinco asuntos cruciales:
 - a. El crecimiento en vida con miras al testimonio de Jesús.
 - b. La predicación de evangelio.
 - c. La extensión del recobro del Señor.
 - d. La edificación del Cuerpo de Cristo.
 - e. El cumplimiento de la economía eterna de Dios.

Día 6

V. A fin de que el mover del Señor en Su recobro sea llevado a cabo tanto en la esfera local como universal, todos nosotros debemos, en unanimidad, estar conscientes del Cuerpo y, en unidad, tomar al Cuerpo como nuestro centro:

- A. “En nuestras prioridades el Cuerpo debe ser lo primero, y las iglesias locales deben ocupar el segundo lugar ... Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universalmente, así como en cuanto a la doctrina y en la práctica; de otro modo, ¿dónde está la iglesia única de Dios y el único nuevo hombre que da cumplimiento a la economía de Dios!” (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, pág. 24).
- B. Ninguna iglesia local constituye el Cuerpo; cada una de las iglesias locales conforma únicamente una parte del Cuerpo; si bien existen muchas iglesias locales, no existen muchos Cuerpos (Ef. 4:4a).
- C. “El propósito de la compenetración es introducirnos a todos nosotros en la realidad del Cuerpo de Cristo. Yo valoro mucho las iglesias locales, igual que ustedes. Pero valoro las iglesias locales por causa de un propósito. Las iglesias locales son el procedimiento que nos introduce en el Cuerpo de Cristo. Las iglesias son el Cuerpo, pero es posible que las iglesias no tengan la realidad del Cuerpo de Cristo. Por tanto, necesitamos estar en las iglesias locales para poder ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo” (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 10).

Alimento matutino

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá 4:14 sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

7:38-39 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu...

Hch. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido 2:33 del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

¡Dios es mencionado como una corriente de agua muchas veces en las Escrituras! “Y les das a beber del río de Tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida...” (Sal. 36:8-9). El Señor Jesús nos dice que el agua que Él nos da será una fuente de agua que salte para vida eterna (Jn. 4:14). Dice de nuevo que el que tenga sed puede venir a Él y beber, y que el que cree en Él, de su interior correrán ríos de agua viva (Jn. 7:37-38). Todas estas palabras se relacionan con un solo asunto, a saber: Dios fluyó y sigue fluyendo en esta tierra para entrar en el hombre como vida. Tal vez preguntemos: ¿En qué forma fluyó Dios? Primero fluyó en Su Hijo, en Cristo; luego fluyó como el Espíritu. Dios es la fuente, el mismo origen; Cristo es el manantial, la represa, de esta agua divina; y el Espíritu Santo es la corriente viva que fluye todo el tiempo. (*La corriente divina*, pág. 9)

Lectura para hoy

En el día de Pentecostés el Señor se derramó como Espíritu Santo. Fíjese en el verbo “ha derramado”, mencionado en Hechos 2:33. Él derramó el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo llegó a ser la corriente del agua divina. Durante los dos mil años desde ese entonces, el Espíritu Santo ha continuado fluyendo por todo este mundo. Este fluir nunca ha cesado y seguirá fluyendo hasta la eternidad. Dios el Padre es la misma fuente. Cristo el Hijo es la represa, la roca que fue herida para que el agua divina que

estaba en ella fuera liberada ... El agua viva ... es el mismo Espíritu de la vida de Dios. El Espíritu Santo es el Espíritu de la vida divina que fluye ... Él ha derramado el Espíritu Santo, de quien fluye la vida divina. Desde aquel entonces, ha fluido la vida divina, y este fluir es el Espíritu Santo mismo.

El fluir de la vida divina, que empezó el día de Pentecostés y que sigue fluyendo por todas las generaciones hasta hoy, es una sola corriente. Adondequiera que va, adondequiera que fluye, no es muchas corrientes, sino una sola. Lea el libro de Hechos y allí verá que hay una sola corriente ... Era una en Jerusalén, en Antioquía, en Asia, en Europa y en todo lugar donde fluía. Usted necesita ver claramente que nunca han existido dos corrientes. Hay una sola corriente, y debe permanecer en ella.

Si usted lee los Hechos y las epístolas escritas por el apóstol Pablo, verá que muchas personas que en esa época estaban predicando el evangelio y laborando para el Señor, no estaban en la corriente. Según el relato de las Escrituras, no estaban en la corriente ... En el primer capítulo de Filipenses el apóstol nos dice que había algunos que predicaban el evangelio por envidia ... Aunque predicaban el evangelio, no estaban en la corriente del Espíritu Santo. En el libro de Hechos se encuentra otro ejemplo ... Bernabé laboraba con el apóstol Pablo. Los dos estaban en la corriente. Pero después de cierto tiempo, por alguna razón Bernabé no quería cooperar con el apóstol Pablo. Los dos se dividieron. ¿Se encuentra un relato en los Hechos relacionado con Bernabé después de esa división? ¡No! Él estaba fuera de la corriente. Estaba laborando para el Señor, pero estaba fuera de la corriente ... Si estudia con detenimiento la historia de la iglesia, descubrirá que por todas las generaciones siempre ha fluido una sola corriente del Espíritu Santo. Muchos han laborado para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de la corriente. Si acepta la misericordia y la gracia del Señor, será introducido en la corriente que fluye hoy. (*La corriente divina*, págs. 9-10, 12-13)

Lectura adicional: La corriente divina

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Porque contigo está el manantial de la vida; / En Tu 36:9 luz vemos la luz.

46:4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios...

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero...

1 Co. Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin 16:10 temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

Esta corriente también es la corriente de la obra de Dios. Donde esta corriente fluye, allí está la obra de Dios. Esto se ve claramente en el libro de Hechos, un libro que nos cuenta de la obra de Dios. ¿Qué clase de obra es la obra de Dios? Es una obra que se lleva a cabo en la corriente del agua viva. Donde fluye la corriente del agua viva, allí está la obra de Dios. Dios obra en el fluir de la corriente de la vida divina. Si usted considera todo el relato del libro de Hechos, verá este cuadro claramente. En el día de Pentecostés, la corriente de la vida divina fluyó de Dios mismo en Cristo con el poder regidor que proviene del trono. El fluir empezó en Jerusalén. De allí fluyó hacia Antioquía, y de Antioquía se tornó hacia el occidente; fluyó hacia Asía, y al pasar por Asia fluyó a Macedonia, hacia Europa. Éste es un cuadro del fluir de la corriente de la vida divina, y en el fluir de esta corriente está la obra de Dios. En este fluir Dios obra, predica Su evangelio y lleva a las personas a la salvación. Hay una corriente, a la cual podemos llamar la corriente, el fluir, de la obra. Donde ésta fluye, allí está la obra de Dios. (*La corriente divina*, págs. 6-7)

Lectura para hoy

Fíjese en el hecho de que el libro de Hechos no tiene fin, no tiene conclusión ... Los veintiocho capítulos que están en nuestra Biblia, son simplemente una crónica de sesenta o setenta años de historia. Este relato tiene un comienzo, pero no termina, es decir,

no tiene una conclusión. Esto se debe a que la corriente de la vida sigue fluyendo y nunca cesa. La historia de la iglesia muestra que esta corriente ha fluido de generación en generación hasta hoy, y sigue fluyendo. Donde fluye, allí está la vida de Dios; donde fluye, allí está la comunión del Cuerpo; donde fluye, allí está el testimonio de Jesús; y donde fluye, allí está también la obra de Dios. Ésta es la corriente de la vida, la corriente de la comunión, la corriente del testimonio y la corriente de la obra de Dios.

Hermanos y hermanas, tenemos que estar en esta corriente. Si no estamos en esta corriente, estamos fuera de la vida, de la comunión del Cuerpo, del testimonio del Señor Jesús y de la obra de Dios. Al estar en esta corriente lo tenemos todo ... Dios está en el Cordero, y el Cordero está en el trono, y esta corriente fluye de este trono. Si usted tiene esta corriente, tiene el trono, al Cordero y a Dios que está en el Cordero. Si tiene esta corriente, lo tiene todo. Si está en esta corriente, entonces está en Dios, en el Cordero con el trono, en la vida, en la comunión, en el testimonio y en la obra de Dios. ¿Está usted en la corriente? Necesita saber. Si no está en la corriente, necesita tornarse a ella, necesita experimentar un cambio radical. ¡Todos debemos estar en la corriente!

En el universo hay una corriente divina ... Podemos seguir esta corriente desde el principio de la Biblia hasta el final de ella ... Esta corriente ... sigue fluyendo hoy. Fluye todo el tiempo y fluirá hasta la eternidad ... Esta corriente fluirá perpetuamente; nunca cesará y no puede cesar.

Esta corriente fluyó al mundo occidental como suministro a Su Cuerpo. Acudimos al Señor para que este fluir aumente en este país y llegue a todos los rincones el mundo. Recordemos esto en nuestras oraciones, y estemos listos para cooperar con el Señor, a fin de que esta corriente pueda fluir en nosotros libremente, sin obstáculo alguno. Debemos ser fieles al fluir de la corriente de la vida divina, de la comunión del Cuerpo, del testimonio del Señor Jesús y de la obra de Dios. (*La corriente divina*, págs. 7-8)

Lectura adicional: La corriente divina

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles...

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también 1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16 comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Podemos entender del cuadro de la corriente que está en las Escrituras que ella también es una corriente de comunión. Considere la descripción que se nos da de la Nueva Jerusalén. En toda la ciudad sólo existe una calle, y en medio de esa calle está la corriente del agua viva. Al contemplar esta escena, nos percatamos de que esta corriente es la corriente de la comunión. Ésta fluye por toda la ciudad, y toda la ciudad puede tener comunión sólo por medio de la corriente del agua viva. Esto revela que la comunión del Cuerpo de Cristo es la corriente de la vida divina ... Mientras la corriente de la vida divina fluye en nosotros, tenemos la comunión del Cuerpo entre nosotros. Esta comunión empezó el día de Pentecostés, y de Jerusalén fluyó hacia Antioquía, Asia, Europa y hacia América y todo el globo. La comunión del Cuerpo que disfrutamos es tremenda. Estamos en la corriente de la comunión del Cuerpo, y esta corriente siempre aumenta y es enriquecida. Cuanto más fluye, más grande y rica llega a ser. (*La corriente divina*, pág. 5)

Lectura para hoy

El fluir de la corriente del Espíritu Santo es la comunión del Cuerpo de Cristo. Es similar a la circulación de la sangre que está en nuestro cuerpo físico. La sangre fluye todo el tiempo de una parte a otra y luego circula de regreso. La corriente del Espíritu

Santo funciona de este modo como la comunión del Cuerpo que fluye entre los santos de esta tierra.

Cuando yo era joven, el hermano Nee vino un día para hablar conmigo. Yo era un aprendiz joven bajo su cuidado, y muchas veces me enseñó algunas lecciones básicas. Decía: “Hermano, ¿sabía que nunca debíamos ir a un lugar a empezar una obra, a menos que la corriente del Espíritu Santo ya esté fluyendo allí?”. Nunca he olvidado esas palabras. Si la corriente del Espíritu Santo no está en cierto lugar, usted y yo no debíamos ir a laborar allá. El hermano Nee añadió: “Hermano, si usted sabe dónde está la corriente del Espíritu Santo, simplemente déjese llevar por ella. Obrar allí por el Señor le será un descanso; será una cama sobre la cual usted podrá acostarse. La obra en la corriente del Espíritu no es una carga, sino un descanso”. No alcanzo a expresar cuánto estas palabras me han ayudado. Desde aquel entonces he aprendido la lección de que debo cooperar con el fluir de la corriente del Espíritu Santo. No debo ir a un lugar para obrar por el Señor ni puedo empezar una obra para el Señor aparte del fluir de la corriente del Espíritu Santo. No lo puedo hacer, no estoy capacitado para hacerlo, y el Señor no me mandó hacerlo. Lo que debo hacer es simplemente cooperar con la corriente.

Les presento un testimonio personal. No tenía la intención de venir a los Estados Unidos, pero el fluir del Espíritu Santo me trajo aquí. No pude evitarlo. Además, tenía la intención de regresar pronto al Lejano Oriente. Pero el fluir sigue hacia el occidente, y no pude regresar. Me inclinaba a ir hacia el oriente, pero el fluir del Espíritu iba hacia el occidente. Lo único que puedo hacer es dejarme llevar por este fluir. ¡Es maravilloso estar en esta corriente! ¡Aquí está la vida, la comunión, el testimonio y la obra de Dios!

Lo que debemos hacer hoy es cooperar con la corriente, o sea, simplemente sujetarnos a la corriente de la obra del Espíritu Santo. En este asunto no tengo libertad personal. No concuerda con mis pensamientos, sino con Su fluir. (*La corriente divina*, págs. 14-15)

Lectura adicional: La corriente divina

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...Pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.

Ro. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también 15:7 Cristo os recibió, para gloria de Dios.

16:3-4 Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

20 El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

La comunión nos temple, nos corrija, nos armoniza y nos mezcla. Debemos olvidarnos de nuestra lentitud o rapidez y simplemente tener comunión con los demás. No debemos hacer nada sin tener comunión con los otros santos que coordinan con nosotros. La comunión requiere que nos detengamos cuando estamos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin tener comunión.

Entre nosotros debemos tener la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y apartamos de los demás, perderemos mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión. Aprendan a compenetrarse. De ahora en adelante, las iglesias se deben reunir frecuentemente para compenetrarse. Tal vez no estemos acostumbrados a esto, pero después de empezar a practicar la compenetración unas cuantas veces, nos gustará. Esto es lo que más nos ayuda para guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo (*La esfera divina y mística*, págs. 91-92)

Lectura para hoy

Los últimos tres capítulos de Romanos nos muestran la compenetración y la comunión del Cuerpo de Cristo producidas por el

hecho de que el apóstol recibe [a la gente] conforme a Dios y a Cristo ... Romanos 16 nos presenta un modelo excelente en la manera en que el apóstol introduce a todos los santos en la vida de la compenetración de todo el Cuerpo de Cristo. En esta vida podemos verdaderamente reinar en vida.

Debemos seguir en las pisadas del apóstol. Él nos introdujo en la vida de la compenetración de todo el Cuerpo de Cristo mediante las recomendaciones y las saluciones para que el Dios de paz aplaste a Satanás bajo nuestros pies y para que disfrutemos de la rica gracia de Cristo (vs. 1-16, 21-24, 20). En Romanos 16 el apóstol Pablo saludó a los santos, uno por uno, mencionando por lo menos veintisiete nombres ... Además, saludó a los santos de modo general. Esto muestra que tenía mucho conocimiento, entendimiento y cuidado en cuanto a cada uno de ellos. Tales recomendaciones y saluciones revelan tanto la preocupación mutua que había entre los santos como la mutua comunión entre las iglesias. Por la comunión de las iglesias en el Cuerpo, el Dios de paz aplastará a Satanás bajo nuestros pies, y podremos disfrutar de la rica gracia de Cristo. Esta gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos, que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Debemos tener la realidad de la comunión y de la compenetración del Cuerpo de Cristo. De otro modo, no importa cuánto nos esforcemos por avanzar ni cuán sencillos y humildes seamos, tarde o temprano surgirán problemas, e incluso divisiones, entre nosotros. Por tanto, debemos ser dirigidos por la visión del Cuerpo y seguir en las pisadas del apóstol al introducir a todos los santos de todas las iglesias en la vida de la compenetración de todo el Cuerpo de Cristo. En esto consiste reinar en vida, y al reinar así le damos gloria a Dios. Esta gloria es la Nueva Jerusalén, la incorporación universal de la unión y la mezcla de lo divino con lo humano, en que Dios será completamente glorificado y Su economía será plenamente llevada a cabo. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 72-73)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, cap. 6; *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Hch. Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

1:14

Fil. Solamente que os comportéis como es digno del 1:27 evangelio de Cristo, para que ... oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio.

Todas las iglesias locales de todo el mundo deben ser absolutamente uno, al estar en la unidad del Espíritu y al ser unánimes en espíritu, alma y mente.

Todas las iglesias locales deben ser uno con respecto a cinco asuntos cruciales: (1) el crecimiento en vida con miras al testimonio de Jesucristo; (2) la predicación del evangelio; (3) la extensión del recobro del Señor; (4) la edificación del Cuerpo de Cristo; y (5) el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Debemos ser uno en todas estas cosas.

No necesitamos ser uno en ciertas cosas que tienen que ver con la administración de la iglesia. Si la iglesia en una localidad debe comprar un solar para edificar un salón o no, es un asunto local. Pero en cuanto al crecimiento de vida para el testimonio del Señor, en cuanto a la predicación del evangelio, a la extensión del recobro del Señor, a la edificación del Cuerpo de Cristo y al cumplimiento de la economía eterna de Dios, tenemos que ser uno universalmente. (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, págs. 23-24)

Lectura para hoy

La única relación, comunión y compenetración de todas las iglesias locales debe practicarse, hasta donde sea viable, sin límite de estados, provincias ni países. Si estamos divididos por alguna especie de límite, la iglesia deja de ser un solo Cuerpo y se convierte en un cadáver. Un cuerpo dividido es un cadáver. Hemos ignorado el hecho de que en estos cinco años el testimonio del recobro se ha debilitado en gran manera. Por eso hemos perdido el impacto. En casi todas las localidades el número de

hermanos es muy pequeño y la tasa de aumento, muy baja. Todos nosotros amamos al Señor y estamos en el recobro. Todos guardamos la verdad y enseñamos la verdad. No obstante, hay muy poco incremento numérico entre nosotros.

Necesitamos considerar de nuevo nuestros caminos (Hag. 1:5, 7). Somos ricos en cuanto a las verdades, y puros en seguir al Señor, pero nuestra tasa de aumento es demasiado baja. La situación es casi la misma en todas partes. Al ver que nuestra tasa de aumento es tan baja, debemos humillarnos ante el Señor. La tasa de aumento es un indicativo de nuestra condición.

¿Consentirán todas las iglesias de todas las áreas en compenetrarse en unidad? Puede ser que haya quince iglesias en una región dada, pero la pregunta es si querrán compenetrarse o no. Quizás a nosotros nos guste ser independientes bajo el pretexto de ser locales ... La Biblia nos revela que todos los santos y todas las iglesias locales son un solo Cuerpo.

Todas las iglesias locales de todo el mundo hoy en día deben ser uno. Hoy en día, a diferencia de la época de Pablo, es muy fácil viajar y comunicarse casi con cualquier lugar de la tierra. Debido a esto, las iglesias hoy en día deben compenetrarse mucho más que en la época de Pablo. No sólo en conformidad con la revelación de la Biblia, sino también conforme a las comodidades de la época en que vivimos, nosotros debemos ser uno y compenetrarnos hasta donde nos sea posible.

Las iglesias vecinas deben agruparse en racimos y laborar conjuntamente tanto como les sea posible ... Nuestra compenetración no debe ser de nombre solamente; tenemos que tomar medidas concretas para compenetrarnos. Sigue en vigencia la administración local, pero en el elemento espiritual todas las iglesias deben compenetrarse en unidad ... Debemos aprender a compenetrarnos con otras iglesias. Puede ser que sólo haya quince santos en cierta localidad, y que ellos tengan una reunión de grupo allí. Ellos incluso tienen la libertad de declarar que son la iglesia en esa localidad, pero también deben aprender a compenetrarse con las iglesias vecinas. Cuando nos compenetremos como una sola iglesia, tendremos impacto. (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, págs. 20-21)

Lectura adicional: Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo...

4:4-6 Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Por causa del mover del Señor en Su recobro, tanto local como universalmente, todos nosotros necesitamos estar conscientes del Cuerpo en unanimidad y centrados en el Cuerpo en la unidad. En unanimidad debemos estar conscientes del Cuerpo. En la unidad debemos estar centrados en el Cuerpo. En nuestras prioridades el Cuerpo debe ser primero, y las iglesias locales deben ocupar el segundo lugar ... ¡Qué lástima es que alguna iglesia local declare su autonomía! Enseñar que las iglesias locales son absolutamente autónomas equivale a dividir el Cuerpo de Cristo. Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universalmente, tanto en doctrina como en práctica. De otro modo, ¿dónde está la iglesia única de Dios y el único nuevo hombre que da cumplimiento a la economía de Dios! (*Un solo Cuerpo y un solo Espíritu*, pág. 24)

Lectura para hoy

Es posible que pensemos que las iglesias locales son la meta de la economía de Dios. Sin embargo, no son la meta, sino el procedimiento tomado por Dios para alcanzar la meta de Su economía. No debemos olvidar que las iglesias locales no son la meta de Dios ... Desde los tiempos del hermano Nee las iglesias locales han llegado a ser algo precioso en nuestra vida cristiana. Tal vez algunos de los santos se desaniman cuando oyen que las iglesias locales no son la meta de Dios. No obstante, si sólo estamos en las iglesias locales y no avanzamos, quedamos muy lejos de la meta de Dios.

Según Efesios 1:22-23, la meta de la economía eterna de Dios es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo. Quizá algunos digan que por ser la iglesia el Cuerpo de Cristo y por estar nosotros en la iglesia, también nosotros debemos estar en el Cuerpo. Doctrinalmente tienen razón, pero en realidad y en la práctica, no ... Tenemos la expresión

el Cuerpo de Cristo y tenemos la doctrina del Cuerpo de Cristo, pero ¿dónde está la práctica y la realidad del Cuerpo de Cristo? ¿Ha tocado usted alguna vez el aspecto práctico del Cuerpo de Cristo? ¿Ha estado alguna vez en la realidad del Cuerpo de Cristo?

Todos necesitamos considerar este asunto. Tenemos la terminología y la doctrina, pero en la práctica, no tenemos la realidad. El propósito de la compenetración es introducirnos a todos nosotros en la realidad del Cuerpo de Cristo. Yo valoro mucho las iglesias locales, al igual que ustedes. Pero valoro las iglesias locales por una razón muy concreta: Las iglesias locales son el procedimiento que nos introduce en el Cuerpo de Cristo. Las iglesias son el Cuerpo, pero es posible que las iglesias no tengan la realidad del Cuerpo de Cristo. Por tanto, necesitamos estar en las iglesias locales para poder entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo.

Más aun, finalmente, el libro de Apocalipsis tiene una consumación. En esta consumación los siete candeleros desaparecen. En el primer capítulo vemos los siete candeleros, pero en los últimos dos capítulos vemos solamente una ciudad. Finalmente, las iglesias locales pasarán, y sólo el Cuerpo permanecerá y quedará para siempre, y este Cuerpo será el tabernáculo, la morada de Dios en esta tierra, la novia del Cordero (Ap. 21:2-3).

Por consiguiente, debemos prestar mucha más atención al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales. Esto no quiere decir que esté anulando la enseñanza acerca de las iglesias locales. Todavía necesitamos esta enseñanza. Como seres humanos, tenemos una estructura externa, nuestro cuerpo. Pero un cuerpo por sí solo es un cadáver. El cuerpo físico requiere una vida interior. Hoy el caso es el mismo en la iglesia. Por un lado, la iglesia posee una estructura externa, un cuerpo, pero ésta no es la naturaleza, la esencia ni el elemento de la misma. Efesios 4 nos dice que la iglesia es el Cuerpo y que dentro de esta iglesia está el Espíritu, el Señor y el Padre (vs. 4-6). El Padre es el origen, el Señor es el elemento, y el Espíritu es la esencia del Cuerpo. Estas cuatro entidades son edificadas juntas. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 9-10, 23-24)

Lectura adicional: Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, cap. 1; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 1, 3-4; *Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters concerning the Practice of the Lord's Recovery*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

